

REALIDADES Y MIXTIFICACIONES EN TORNO A LA EXPLOSION DEMOGRAFICA

por el prof. BORIS URLANIO

Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Moscú

La población mundial aumenta ininterrumpidamente. Si en los albores de la humanidad crecía aproximadamente sólo en algunas centésimas de por ciento al año, en la primera mitad del siglo veinte el crecimiento anual de la población del globo terrestre alcanzó ya el uno por ciento anual y en la actualidad el dos por ciento.

Se supone que la humanidad existe desde hace cerca de un millón de años. En este tiempo aumentó hasta los 3 mil 300 millones de seres. Para que aumente otros 3 mil 300 millones de personas se necesitarán en total treinta y cinco años. Es decir, esto sucederá el año 2000.

En 1965 la población de la Tierra aumentó en 65 millones de seres. Este crecimiento se distribuye en la siguiente forma por regiones del mundo:

<i>Regiones del mundo</i>	<i>Crecimiento en millones de habitantes</i>
Asia	41
América del Norte (EE. UU. y Canadá)	3
América Latina	7
Africa	8
Europa y Oceanía	6

De esto se deduce que cerca de las dos terceras partes del *aumento total* de la población mundial corresponden al Asia.

Por países aislados el *aumento anual* de la población, en algunos de ellos, es el siguiente (en millones de habitantes):

China 13, India 12, Brasil 2.5, Indonesia 2.3, Pakistán 2, México 1.3.

El aceleramiento de los ritmos del crecimiento de la población en el plan demográfico se explica porque la disminución de la mortalidad en los países en desarrollo, tiene lugar sin la correspondiente disminución de los nacimientos.

El crecimiento de la población actúa recíprocamente de diferente forma con los factores económicosociales. En unos países el aumento de la población crea con-

siderables recursos laborales que pueden ser utilizados eficazmente en el rápido desarrollo de las fuerzas productivas; en otros, no ejerce influencia sensible en la economía, en los terceros —con la existencia de la desocupación y la latente superpoblación agraria puede incluso complicar el desarrollo económico del país. Esto es comprensible si se tiene en cuenta, cuán bruscamente se diferencian entre sí los países del mundo. No se puede dejar de establecer diferencias entre los países socialistas con economía planificada, los países que se sacudieron del yugo colonial de la explotación y los que son objeto de neocolonialismo. La densidad de población, el nivel cultural, las riquezas naturales, las condiciones del medio físico, todo esto también diferencia a unos países de otros. Por esto está claro, que no se puede hablar de algo común a todos los países.

Detengámonos detalladamente en algunos problemas comunes de población para los países en desarrollo. El más importante de estos problemas consiste en una *mejor conjugación del desarrollo de la población con el auge económico de los países.*

Al especular con las dificultades económicas que surgen en varios países en desarrollo, los ideólogos imperialistas plantean la "teoría" de la necesidad de reducir la población, diciendo que pronto los recursos naturales del planeta se agotarán, y predicen la muerte por hambre de pueblos enteros.

Sin embargo, en el globo terrestre existen aún gran cantidad de tierras sin cultivar y enormes reservas para aumentar las cosechas de cultivos agrícolas. Sobre esta base, algunos científicos, calculando las posibilidades de aumentar las cosechas globales, llegan a la conclusión de que en nuestro planeta puede vivir un número muchas veces mayor de personas. Algunos de estos científicos, excesivamente entusiasmados, dicen que con el nivel actual de la técnica se puede alimentar a una población diez veces mayor que la actual y teniendo en cuenta el progreso de la ciencia, incluso de cien veces mayor. Pienso que tales cálculos se basan más en la aritmética que en la economía.

La aritmética, naturalmente, no resuelve el problema. Todo consiste en cómo aprovechar los recursos naturales partiendo de las posibilidades y particularidades sociales, económicas y técnicas de los países por separado en unas u otras condiciones concretas. La ciencia avanzada rechaza los pronósticos pesimistas, pero no niega en forma alguna los problemas reales que puedan surgir como resultado del rápido desarrollo de la población en algunos países.

Partiendo de la experiencia histórica procede esperar que en los países en desarrollo disminuirán los nacimientos gradualmente, como resultado de la industrialización y urbanización. Pero, ¿podrán estos factores resultar tan efectivos por sí mismos para conducir ya en el tiempo próximo a la reducción de la natalidad? Remi-

támonos a los hechos. En la India, durante los últimos 40 años la población urbana casi se duplicó, pero la natalidad continúa aún al mismo nivel. En Venezuela, en los últimos treinta años la población urbana aumentó más del doble. El mismo impetuoso desarrollo de la población urbana se observa en México, República Arabe Unida, Argelia y muchos otros países. Sin embargo, no se puede decir que el crecimiento de la población urbana fuera acompañado en estos países de la disminución de la natalidad. Como consecuencia no se puede trasladar mecánicamente la experiencia de los países desarrollados económicamente a los países cuyo desarrollo económico fue frenado por el imperialismo y el colonialismo. La industrialización y el desarrollo de la vida urbana llevará con el tiempo a la disminución de la natalidad en estos países. Pero se trata de que muchos de sus problemas de población hay que resolverlos ya ahora. Por esto adquiere tanta importancia para ellos, junto con las tareas del desarrollo de la economía y de la cultura, *la de determinar la política demográfica*, es decir, la política enfocada a la mejor conjugación del proceso dinámico de la población con las posibilidades y perspectivas económicas del país.

La legislación especial y las medidas de carácter estatal pueden ejercer influencia en el proceso de la dinámica de la población, corrigiendo éste en la dirección deseada. Así, en los países donde se observa insuficiencia de mano de obra, y no se asegura ni su simple reproducción, la tarea de la política demográfica es estimular la natalidad. Con este fin, en los citados países se ayuda económicamente a las familias para hacer más fácil a los padres el mantenimiento y educación de la nueva generación. En aquellos países donde se observa un excedente de mano de obra y en la perspectiva la incompleta utilización de los recursos laborales, la política demográfica se orienta a la limitación de la natalidad. En el Japón, por ejemplo, semejante política realizada en condiciones de reformas industriales y agrarias, condujo a la disminución de la natalidad de 34 por 1.000 habitantes en 1947-1949, a 17 en los años 1961-1964, es decir, a la mitad.

En uno de los mayores países del mundo por su población, la India, el gobierno ayuda enérgicamente ahora a la difusión del llamado control de la natalidad organizando clínicas especiales que realizan amplia propaganda y aplicando medidas legislativas determinadas en el terreno de las relaciones nupciales-familiares.

En los problemas de la población, a malthusianos y marxistas los divide, no la actitud hacia la regulación de la natalidad, sino su concepción diametralmente opuesta de la esencia de los procesos de la dinámica de la población.

Los malthusianos explican el crecimiento de la población por las leyes biológicas, cuando los marxistas parten de que en lo fundamental, el crecimiento de la población se basa en las leyes económico-sociales. Las leyes biológicas surgen y ac-

túan a través de las leyes económico-sociales, capaces de influir de manera sensible en la marcha de los procesos biológicos. Tiene lugar la acción recíproca de dos esferas: la biológica y la social. En determinadas condiciones, la segunda es la decisiva.

Según las "teorías" de los malthusianos, el origen de la agresión en el mundo contemporáneo es la superpoblación. Las guerras, afirman éstos, exterminan un número insuficiente de personas. Así el francés Chassain escribió que "la población no cesa de aumentar en proporciones muy alarmantes y la guerra, hasta ahora, es un mal medio de exterminio de las personas". Después se lamenta de que las pérdidas del pueblo soviético en la pasada guerra no fueron tan importantes como él hubiera querido. Sería bueno, dice este misántropo, encontrar una forma de guerra que "aniquilara a la población, sin afectar a los edificios"... El biólogo inglés Fawcott piensa que a la humanidad sólo le queda una cosa —apelar a la trinidad antigua: la guerra, las enfermedades y el hambre. El médico alemán Rippe, ya antes de la Segunda Guerra Mundial, escribía en las páginas de una importante revista médica alemana que la causa principal de la superpoblación consistía en el éxito de la lucha contra las epidemias. "En los éxitos de la medicina, afirmaba, reside la causa directa de la superpoblación; la eliminación del exterminio normal comienza a vengarse terriblemente". A juicio de Rippe, como consecuencia de la disminución de la mortalidad vendrá inevitablemente la catástrofe, la desaparición de la civilización humana. Algunos "líderes sociales" del mundo capitalista plantean el problema: ¿Hacen bien los científicos al luchar contra las enfermedades y por alargar la vida humana?

Del hecho de que el crecimiento de la población del globo terrestre se acelere cada vez más, no hay que sacar conclusiones de pánico ni asustar a los pueblos con la inevitable muerte por hambre.

La población del globo terrestre irá oportunamente, si lo desea, a la estabilización de su número. Con el desarrollo de la cultura y la extensión del control sobre la natalidad, en las condiciones de la casi total liquidación de la mortalidad infantil, hay que suponer que los padres se conformarán con el nacimiento de dos o tres hijos. Entonces la natalidad disminuirá seguramente hasta el nivel de la mortalidad y el coeficiente natural de crecimiento será muy pequeño. Los ritmos lentos del aumento de la población se realizarán en el futuro por el camino del *paso de la natalidad espontánea a la maternidad consciente*. Para esto, naturalmente, una importancia decisiva tendrán el desarrollo del nivel cultural de la población, el desarrollo general y, particularmente, el de los conocimientos sanitarios. ¡Pero actualmente dos quintas partes de la población del mundo no saben leer ni escribir! Al rechazar resueltamente todo tipo de pánico en relación con las perspectivas de

la "superpoblación amenazadora", los demógrafos marxistas deben prevenir también contra un planteamiento a la ligera de confiar completamente en los éxitos de la ciencia y que se desentiendan de los problemas de la población como de cuestiones del "tercer milenio". Conviene decir que hasta el tercer milenio se puede ahora tender, como si dijéramos, la mano.

Sobre la base de los adelantos radicales en la estructura social de los países en desarrollo, sobre la base de su auge económico y cultura, en unión de una determinada política demográfica efectiva, la población de nuestro planeta evitará todos los espantos imaginarios que gustan de describir los malthusianos. El siglo de oro de la humanidad no ha pasado, sino que está delante de nosotros.

(APN)